

Arreglo doméstico de las parejas lesbianas convivientes en el Gran Valparaíso, Chile

Domestic arrangements within cohabiting lesbian couples in the Gran Valparaíso, Chile

 Francisca Victoria González Valenzuela¹

Resumen

La incorporación de la mujer a la estructura productiva ha permitido transitar a un contexto de arreglo doméstico al interior del hogar, y ha favorecido la emergencia de familias posnucleares. Sin embargo, es un tema recientemente estudiado en América Latina. En este sentido, el objetivo de esta investigación es conocer los elementos que inciden en la negociación del arreglo doméstico al interior de las parejas lesbianas del Gran Valparaíso. Para ello, la metodología utilizada es cualitativa, exploratoria, no experimental y transversal. En particular, se realizan ocho entrevistas en profundidad fotoprovocadas. Los resultados encontrados sobre trabajo doméstico apuntan a negociaciones flexibles y mayor equidad, en el trabajo de cuidados se aprecia una sedimentación de roles de género heterosexuales. Se concluye señalando que los factores que inciden en los arreglos domésticos son la estructura ocupacional, el tiempo disponible, las preferencias y los roles tradicionales de género.

Palabras clave: trabajo doméstico, trabajo de cuidados, familias posnucleares

Abstract

The incorporation of women into the productive structure has facilitated a transition toward domestic arrangements within the household, and has favored the emergency of post-nuclear families. However, this is a topic that has only recently begun to be studied in Latin America. In this context, the objective of this research is to identify the factors that influence the negotiation of domestic arrangements within lesbian couples in the Gran Valparaíso area. To this end, a qualitative, exploratory, non-experimental, and cross-sectional methodology was employed. Specifically, eight in-depth photo-elicited interviews were conducted. The findings regarding domestic labor indicate flexible negotiations and greater equity, while in caregiving work, a sedimentation of heterosexual gender roles is observed. The study concludes that the factors influencing domestic arrangements include occupational structure, available time, individual preferences, and traditional gender roles.

Keywords: domestic work, care work, post-nuclear families

Fecha de recepción: abril 2025

¹ Socióloga de la Universidad de Valparaíso, Chile. Email: francisca.gonzalezval@gmail.com

Fecha de aprobación: diciembre 2025

Introducción

Las transformaciones políticas y demográficas de fines del siglo XX y la emergencia de nuevos valores asociados a las relaciones sociales han posibilitado mayor cuestionamiento a la familia y a los roles de género. Esto ha posibilitado transitar desde un modelo tradicional en el que el hombre era el proveedor económico y la mujer se encargaba del trabajo doméstico, hacia un contexto de mayor negociación de las labores domésticas (Gómez et al., 2017).

Al respecto, la tradición teórica que explica la distribución de roles enfatiza en que incide el poder de negociación que entregan los ingresos y la disponibilidad de tiempo de acuerdo a la jornada laboral (Gupta, 2005). También, se advierte la influencia de las preferencias o habilidades individuales, y de mecanismos de compensación de género en el caso de las mujeres (Bittman, 2003).

De forma incipiente, este escenario de negociación ha favorecido el cuestionamiento a la heterosexualidad, lo que se traduce en la emergencia de diversas uniones familiares que han ido cobrando mayor visibilidad y aceptación, como las parejas del mismo sexo y hogares homoparentales. Estas nuevas estructuras familiares son conceptualizadas como familias posnucleares (Gallego, 2009), en tanto construyen negociaciones domésticas únicas y desafíos particulares, al mismo tiempo que, se enfrentan a patrones tradicionales de género, asociados al modelo heterosexual.

En Chile, las investigaciones sobre negociaciones de los arreglos domésticos se han centrado principalmente en parejas heterosexuales (Sciaraffia, 2019; Baiz, 2022). Frente a este vacío teórico, surge la necesidad de investigar el arreglo doméstico que organizan las parejas de mujeres, con el fin de conocer de qué forma se producen las negociaciones

familiares y si en estas se reproducen los roles de género presentes en parejas heterosexuales, si los reinventan en pro de la equidad, o si configuran otras alternativas.

Para ello, la pregunta que orienta la investigación es: ¿Qué elementos inciden en la configuración del arreglo doméstico al interior de las parejas lesbianas corresidentes? El estudio se sitúa en el Gran Valparaíso, Chile. Su relevancia teórica es robustecer categorías incipientes en la disciplina sociológica a partir de la investigación cualitativa, la contribución práctica que se busca alcanzar, es la de visibilizar las negociaciones del arreglo doméstico de parejas del mismo sexo, posibilitando a las parejas a alcanzar mayor equidad en sus arreglos. Asimismo, la relevancia metodológica es contribuir a estudiar desde un enfoque cualitativo, empleando técnicas novedosas como la entrevista fotoprovocada, que incorpora fotografías capturadas por las entrevistadas para profundizar la reflexión.

Esta investigación analiza la forma en que las parejas lesbianas organizan el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados, con el fin de caracterizar la forma en que construyen su arreglo doméstico. La metodología empleada es de tipo cualitativa, exploratoria, transversal y no experimental. En particular, se aplican ocho entrevistas en profundidad semiestructuradas y fotoprovocadas a integrantes y parejas lesbianas convivientes del Gran Valparaíso.

Estado del Arte

El arreglo doméstico es una categoría que se refiere a la forma en que las familias organizan su vida doméstica. Para efectos de esta investigación, abarca a las negociaciones de trabajo doméstico y de cuidados, además, se incorpora la carga mental asociada a estas actividades (Carrington, 1999; Gupta, 2005; Lázaro et al. 2022). En este sentido, Gupta (2005) sugiere tres teorías explicativas de negociación de las tareas domésticas y de cuidado en parejas heterosexuales y anglosajonas: el modelo de elección racional, el modelo de recursos relativos y la hipótesis de neutralización del género.

La hipótesis de la disponibilidad de tiempo o elección racional sugiere que la organización del arreglo doméstico se distribuye de manera lógica, dependiendo del tiempo libre que tenga. Es decir, el tipo de ocupación es fundamental, ya que reduce el tiempo disponible para negociar (Bianchi et al., 2000; Baiz, 2022).

En segundo lugar, el modelo de negociación familiar o recursos relativos sostiene que el integrante que aporta más ingresos al hogar, es quien realizará una menor cantidad de trabajo doméstico. Esta hipótesis decanta en que las mujeres solo logran mayor capacidad de negociación si su salario supera al de su pareja masculina, sin embargo, esto no ocurre en la mayoría de los casos (Bittman, 2003; Gupta, 2005; Lázaro et al., 2022).

En tercer lugar, la teoría de la neutralización de la desviación de género propone que, cuando alguno de los integrantes de la pareja transgrede la norma tradicional de género — marido proveedor y esposa cuidadora—, se activan mecanismos destinados a restablecer dicho orden mediante la reafirmación de roles de género en el ámbito doméstico. Los resultados del estudio evidencian una relación inversa entre ingresos y trabajo doméstico en las parejas casadas heterosexuales. Por lo tanto, los ingresos propios son un incentivo a negociaciones más equitativas.

Sin embargo, luego evidencia que el tiempo que las mujeres en pareja dedican a las tareas domésticas con sus propios ingresos es similar a la de las mujeres solteras, y que el efecto de los ingresos propios de las mujeres sobre sus horas de trabajo doméstico es dos o tres veces mayor que el de su pareja hombre. Esto sugiere que el enfoque de recursos es insuficiente para explicar la desigualdad en el trabajo doméstico.

Posteriormente, Lázaro et al. (2022) señala que el modelo de racionalidad económica resulta insuficiente para explicar la distribución desigual del trabajo no remunerado en parejas heterosexuales, en su estudio, releva que la disparidad de ingresos fuera del hogar es importante para negociar el tiempo que los maridos y las esposas dedican a las tareas del hogar. Todo esto, se enmarca en un contexto en donde las mujeres reciben menos recursos

relativos, por lo que es mucho más probable que cuenten con menor poder de negociación y asuman mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado. No obstante, en el caso de las esposas que reciben un salario más alto que el esposo, si bien se esperaría que tuvieran mayores posibilidades de negociar los arreglos domésticos, la gran mayoría siguen realizando la mayor cantidad de trabajo doméstico y de cuidados.

La diversificación de los arreglos familiares ha permitido la investigación en aquellas realidades posnucleares. Estos nuevos modelos familiares surgen en un contexto de individualización (Beck y Gernsheim, 2002), desafiando la estructura tradicional familiar, basada en la heterosexualidad y el parentesco biológico (Gallego, 2017).

Una de las recientes expresiones de nuevos arreglos domésticos es la convivencia no matrimonial y las familias ensambladas, fenómeno que ha cobrado relevancia desde los 80' en América Latina, y que es estudiado por Salinas et al. (2023), en este artículo sugiere que la desigualdad de distribución en el trabajo doméstico y de cuidados que tiende a existir en las parejas casadas o convivientes, también afecta a las familias ensambladas, es decir, la llegada de hijos consolida los roles convencionales de género, atrapando a las familias en arreglos domésticos más tradicionales, que atribuyen mayor carga del trabajo doméstico a la mujer.

Otra forma de configurar el arreglo doméstico en familias posnucleares la sugiere Gómez et al. (2017), quien analiza las representaciones sociales asociadas al trabajo doméstico y de cuidados de parejas heterosexuales en Chile. Sus resultados apuntan a que las parejas no declaran explícitamente la creencia en los roles de género, pero esta se manifiesta a través de la atribución de tareas domésticas menos prestigiosas, como la limpieza o el cuidado, a las mujeres. Mientras que, los hombres asumen un rol subsidiario, escogiendo áreas masculinas y deseables, como el jardín o reparación de muebles.

Respecto a las negociaciones económicas es posible evidenciar que los hombres asumen gastos vinculados a la mantención del hogar, mientras ellas asumen la alimentación

e insumos de limpieza. Esta desigualdad se acrecienta en el trabajo de cuidados y la crianza de hijos, en donde se reporta que son las mujeres quienes asumen gran parte de roles de limpieza, vestimenta, cocina y baño de los niños/as. Sin embargo, también señalan estar más abiertos a procesos de negociación y flexibilización de algunas tareas.

En palabras de los autores Salinas (2023) y Gómez et al. (2017) las familias con nuevas organizaciones se encuentran en mayor libertad de experimentar con diversas negociaciones, sin embargo, estas se encuentran permeadas por los roles de género, que encasillan a mujeres en el trabajo no remunerado y a hombres en el remunerado. Ahora bien, pese a la amplificación de estudios respecto a las nuevas formas de construir domesticidad, las investigaciones refieren predominantemente a las parejas heterosexuales. Con el objetivo de abordar esta limitación, de manera reciente, las investigaciones han comenzado a explorar las dinámicas propias de las parejas del mismo sexo.

Para comenzar, Carrington (1999) analiza la forma en que las parejas del mismo sexo corresidentes de San Francisco, Estados Unidos, negocian su arreglo doméstico. El autor resalta que la distribución igualitaria no suele ser la norma y que el tipo de ocupación es el elemento principal que organiza la domesticidad en parejas homosexuales, ya que aquellos integrantes con ocupaciones más prestigiosas o de mayor remuneración, tienden a realizar menos trabajo doméstico en comparación a su pareja. Bajo esta línea, aquellos con horarios laborales flexibles, suelen asumir una mayor carga de trabajo doméstico que sus parejas. Carrington (1999) advierte dos patrones de especialización: la especialización en base a tareas específicas y la especialización tradicional. Por lo anterior, existen múltiples factores que configuran sus negociaciones, tales como la ocupación y el tiempo disponible, en ese sentido, las circunstancias socioeconómicas pueden favorecer u obstaculizar negociaciones más igualitarias.

En adición, las tendencias encontradas tienen un sesgo hacia la población anglosajona, pese a ello, desde Latinoamérica destaca el análisis de Blofield et al. (2014), allí

se resalta que la estructura ocupacional tiene un efecto significativo en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados. En el artículo “Trabajo, familia y cambios en la política pública en América Latina: equidad, maternalismo y corresponsabilidad” el principal hallazgo es que las políticas de conciliación de vida laboral y familiar han permitido alcanzar mayor equidad socioeconómica fuera del hogar, pero no necesariamente mayor equidad de género dentro del hogar. Luego, resalta en que esto implica que las políticas públicas reproducen la idea del cuidado como una responsabilidad predominantemente femenina.

Bajo este contexto, el autor Gallego (2009) enfatiza que en Latinoamérica existen otros factores que influyen las negociaciones, tales como la clase socioeconómica, el rango etario, la etnicidad o la ubicación geográfica. Primeramente, destaca la consolidación de la familia a través del matrimonio u otras ceremonias culturales. De la mano del matrimonio, la coresidencia aparece como un elemento clave que fomenta la mayor duración de las parejas. Respecto a la discusión en torno a la maternidad y paternidad homosexual, las negociaciones que allí se gestan, cargan con el desafío de la recreación o reproducción de los roles de género (Salinas et al., 2023). Así también, América Latina se caracteriza por una mayor feminización del trabajo doméstico en comparación con países desarrollados, cuestión que atrapa a las mujeres en el trabajo de cuidados.

En una segunda investigación Gallego y Vasco (2017) conceptualizan a las familias posnucleares o familias de la segunda transición familiar como aquellas nuevas realidades familiares que subvierten la tríada de heterosexualidad-parentesco-coresidencia. Luego, su investigación busca comprender si sus arreglos recrean o sedimentan la división sexual del trabajo basada en la lógica heterosexual, o si, por el contrario, se reconfiguran dichas nociones.

Primero, la división del trabajo doméstico tiende a la equidad, en este sentido, las funciones de trastienda se reparten según el tiempo disponible y preferencias. Sin embargo, también se evidencian patrones de especialización en función de la feminización de los

cuidados. Luego, respecto a las negociaciones económicas, muchas parejas han optado por la proveeduría económica y la otra persona asume el trabajo doméstico. Para el autor, estas dimensiones se entrecruzan permanentemente, y varían de acuerdo a los factores como el nivel socioeconómico, los recursos relativos de la persona, el sexo o el nivel educativo.

En años recientes en Chile, es posible destacar las investigaciones de Baiz (2022), Sciaraffia (2019) y Ramm (2021) acerca de la negociación del arreglo doméstico en parejas del mismo sexo.

Para comenzar, Ramm (2021) señala que las negociaciones en Chile, son fuertemente influenciadas por la estructura ocupacional y el impacto de las políticas públicas en torno al cuidado. De esta forma, resalta en que los sectores de salud, vivienda y políticas de empleo reproducen la concepción de las mujeres como madres y cuidadoras, lo que impacta en el arreglo doméstico, ya que generiza al trabajo doméstico como una actividad esencialmente femenina. Estos roles tradicionales pueden influenciar a las familias con nuevas organizaciones, como las del mismo sexo.

En este sentido, en el estudio realizado por Baiz (2022) sobre la distribución del trabajo doméstico en hombres gays de Santiago de Chile destaca que el trabajo doméstico se organiza de acuerdo a las preferencias individuales, habilidades o destrezas y disponibilidad de tiempo. En este sentido, las tareas vistas son vistas como actividades sin género en la cual ambos integrantes participan activamente, sin embargo, las jornadas laborales y las preferencias influyen principalmente sus negociaciones.

Este estudio, reporta una paradoja entre el discurso igualitarista que señalan las parejas y una desigual distribución en la realidad, cuestión que también es consistente con los hallazgos encontrados por Gallego y Vasco (2017) y Carrington (1999). En estos arreglos se rompe con la estructura tradicional heterosexual, pero, las concepciones clásicas de lo femenino y lo masculino, se mantienen presentes.

Estas conclusiones son consistentes con el estudio de Sciaraffia (2019) titulado “Maternidad lésbica: ¿Manteniendo la norma o desafiando la tradición?”, los principales hallazgos de las familias lesboparentales, es que se generan negociaciones domésticas y reproductivas marcadas por destrezas individuales y tiempos personales. La autora introduce a la maternidad como una clave analítica para pensar los acuerdos domésticos en Chile, ya que, estos proyectos familiares se articulan en torno a la conciliación lesbiana-madre, cuestión que históricamente se ha construido como impensada para las mujeres lesbianas. De esta forma, la maternidad lésbica invita a imaginar modos alternativos de estructurar y distribuir las negociaciones al margen de la heteronorma y el patriarcalismo.

En términos de arreglo doméstico, la investigación arroja que, las madres biológicas tienden a asumir mayoritariamente los roles de cuidado y manutención del hogar, esto es un mecanismo de asumir el trabajo reproductivo como una actividad femenina e indisoluble de la maternidad biológica. Pese a dicha reproducción, a veces inconsciente de los roles tradicionales de género, las parejas lesbianas apuntan hacia una repartición más equitativa de las tareas domésticas en virtud de las agendas personales de cada una de ellas.

Dentro de las familias posnucleares (Gallego, 2009), las parejas lesbianas emergen como una realidad atípica y extraordinaria, que permite estudiar la forma en la que se construyen las negociaciones domésticas en una familia compuesta por dos mujeres, quienes se enfrentan a las desigualdades de género en la estructura laboral, y a la influencia de los mandatos culturales relacionados a la heteronorma. En sus arreglos domésticos, puede haber esbozos de pautas tradicionales de género o reinenciones en pro de la equidad (Sciaraffia, 2019).

Frente a la revisión de literatura expuesta, es posible finalizar señalando que las negociaciones en materia de trabajo doméstico y de cuidados que realizan las parejas lesbianas en Chile, apuntan al cuestionamiento de mandatos heterosexuales de género, al mismo tiempo que, de forma inconsciente, pueden reforzar los roles tradicionales en pro de la

eficiencia. Esta dualidad advierte un terreno complejo y de reciente investigación, pero también constituye una oportunidad para reflexionar sobre las nuevas formas de construir familia.

Marco Metodológico

El enfoque metodológico de la investigación es de tipo cualitativo, ya que este contribuye a la creación de una imagen holística y compleja del objeto de estudio, intentando interpretar los fenómenos en virtud del significado que las personas les otorgan (Vasilachis, 2006).

Así también, tiene un alcance exploratorio, en cuanto los arreglos domésticos en parejas del mismo sexo constituyen un tema tangencialmente estudiado en América Latina. El diseño es no experimental, puesto que no existió manipulación o intervención de variables, además, se optó por una perspectiva transversal, ya que la información ha sido levantada en un momento determinado, correspondiente al primer semestre del año 2024.

En adición, se basa en datos primarios, que han sido recopilados a través de entrevistas en profundidad semiestructurada fotoprovocada. Esta técnica facilita la obtención de información verbal y no verbal, asimismo, impulsa la libertad de las personas entrevistadas (Canales, 2006). En adición a esto, la técnica de foto-elucidación consiste en acercarse a un tema de estudio a partir de imágenes, conversando sobre experiencias, procesos o memorias que provocan (Cappello, 2005).

Se optó por esta técnica, porque permite generar asociaciones y diálogos más profundos que la entrevista cualitativa tradicional, dado que lo visual activa otras dimensiones del lenguaje y entrega agencia en el proceso de investigación a las entrevistadas (Meo et al., 2011). En particular, se les solicitó a las entrevistadas que retrataran entre 1 y 5 momentos de su vida cotidiana, relacionados al trabajo doméstico o de cuidados.

En relación con esto, para el guion de la entrevista, se realizó una tabla con la operacionalización de los conceptos clave: arreglo doméstico, diversidad familiar y negociación del arreglo doméstico. De estas tres variables se desprendieron sus respectivas definiciones, dimensiones e indicadores, los que sucesivamente fueron plasmados en preguntas y consolidaron el guion de la entrevista. Para testear que el instrumento fuera comprensible, se sometió a un proceso de validación con una pareja de mujeres lesbianas convivientes en Viña del Mar.

El universo del estudio estuvo constituido por aquellas parejas del mismo sexo que residen en el Gran Valparaíso. La muestra abarcó concretamente a 8 parejas de mujeres corresidentes. Esta decisión metodológica es consistente con el carácter cualitativo de la investigación en cuanto privilegia la profundidad analítica más que la posibilidad de generalización (Vasilachis, 2006). Los criterios de inclusión de las parejas consideraron los siguientes aspectos: ser mayor de edad, residir en el Gran Valparaíso, antigüedad de residencia superior a 1 año. Además, se procuró incluir a parejas con y sin hijos/as. Estos criterios apuntan a captar la mayor variedad de casos de estudio, permitiendo la heterogeneidad de relatos dentro de un estudio exploratorio, con una muestra pequeña y de limitado acceso (Flick, 2004).

Para la identificación de los casos se optó por un muestreo no probabilístico de tipo voluntario o autoseleccionado. Este procedimiento se llevó a cabo mediante una convocatoria por redes sociales. La investigadora realizó una infografía que fue difundida en Instagram y Whatsapp, de forma que las interesadas se contactaron voluntariamente para proponerse a participar en el estudio (Sampieri, 2014). Esta técnica de muestreo corresponde a una forma innovadora y estratégica para acceder a casos de una población que es estadísticamente pequeña. La técnica de muestreo voluntario se combinó con el muestreo no probabilístico de bola de nieve, que propone encontrar a los sujetos de estudio a través de conocidos, o por contactos previamente establecidos que son parte del trabajo de campo.

Del total de 8 entrevistas, 6 de ellas se realizaron de manera presencial en las comunas de Viña del Mar, Valparaíso y Quilpué, mientras que 2 se realizaron de forma online a través de Meet y videollamada de Whatsapp.

En síntesis, se realizaron 8 entrevistas en profundidad fotoprovocadas, cumpliendo con la muestra ideal previamente establecida en el diseño metodológico. Estas duran en promedio 1:10:18. Cuatro de las entrevistas fueron con una de las integrantes de la pareja (Nataly, Consuelo, Cami y Andy), y otras cuatro fueron con las 2 integrantes de la pareja (Gema y Graciela; Mónica y Aimar). Es importante destacar que, aunque en estos últimos casos participaron las dos integrantes, las entrevistas se aplicaron de manera individual para cada persona. Para finalizar, previo a la aplicación de la entrevista, se les entregó a todas las entrevistadas un consentimiento informado, el cual fue firmado, accediendo a la participación voluntaria en el estudio, el cual veló por la confidencialidad y anonimización de los datos.

Para analizar los datos producidos se ha utilizado la técnica de análisis de contenido. Esta consiste en la interpretación de textos, escritos o visuales, que albergan un contenido latente u oculto, el cual, al ser leído en términos científicos y sistemáticos, nos da luces sobre un fenómeno social, de esta forma, se combina la producción de los datos, con la interpretación de los mismos (Abela, 2001).

En primera instancia, a partir de la tabla de operacionalización se construyó una matriz de codificación, en la que se identificaron las principales dimensiones y categorías, posteriormente se realizó transcripción y codificación manual en Word de todo el material recolectado con las 8 entrevistas en profundidad fotoprovocadas. Esto permitió transformar los datos brutos del texto a unidades que permitieran un análisis sistemático de los datos (Abela, 2001). Ahora bien, siguiendo a Coffey et al. (2005), es posible que en el trabajo de análisis surjan códigos no contemplados previamente, por lo tanto, la matriz de análisis fue modificada en la medida que fue requerido, obteniendo categorías tanto teóricas como emergentes. Así también, el material visual entregado por las entrevistadas fue utilizado como

un dato para sustentar o contrastar los relatos. Para ello, se creó un álbum fotográfico para cada una de las parejas, por lo que aquellas entrevistas que se realizaron a ambas integrantes, fueron analizadas en común.

Este material no fue editado o modificado en ningún momento. Posteriormente, cada relato fue analizado en virtud de la fotografía entregada para evidenciar aspectos centrales de la entrevista, luego, se realizó un proceso de triangulación de los datos visuales y escritos, que consistió en comparar los relatos con las fotografías entregadas, de esta forma, las fotografías permitieron disminuir sesgos, aumentar la validez de la investigación y alcanzar mayor riqueza de información (Meo y Dabenigno, 2011).

Respecto a las consideraciones éticas, el estudio se rigió por los tres principios orientadores de la práctica investigativa que establece Meo (2010): el consentimiento informado, la confidencialidad y el anonimato. Para asegurar la confidencialidad de la investigación estudio, se garantizó el anonimato de las participantes a través del cambio de sus nombres (Meo, 2010). Cabe señalar que, en el caso de las entrevistadas que utilizan nombres sociales y/o pronombres neutros, esto fue respetado tanto en el consentimiento informado como en el análisis de resultados. En el caso de los documentos visuales, también, se editaron aquellas fotografías en donde hubiese registro explícito de las personas.

Respecto a las fuentes de financiamiento, es menester señalar que esta investigación se financió en su totalidad por la investigadora a cargo, por lo que no es posible identificar conflictos de interés.

Resultados

Para comenzar, resulta relevante caracterizar a las participantes de esta investigación para situarlas en contextos de vida específicos. El lugar geográfico de este estudio es el Gran Valparaíso, y las comunas en las que residen las ocho participantes son Viña del Mar, Valparaíso y Quilpué. Se procuró incluir a parejas que residan en sectores de ingreso medio y medio-alto de estas comunas.

Todas las entrevistadas residen en viviendas arrendadas, a excepción de Consuelo, quien vive en la casa de su suegra. Para profundizar, seis de las entrevistadas viven solas con sus parejas, Andy vive en una familia ensamblada, es decir, con su hija y con los hijos de relaciones previas de su pareja (Salinas et al., 2023). Por su parte, Consuelo y su pareja cohabitan con la familia del tío de ella. En cuanto a la edad de las entrevistadas, oscila entre los 22 años hasta los 40 años, sin embargo, la mayoría tienen menos de 30 años, por lo que se trata de parejas jóvenes.

Las 2 entrevistadas de mayor edad tienen 37 y 40 años, y son las únicas madres del estudio. Solamente dos de las entrevistadas ejercen labores de cuidado. Cami, 37 años, administradora pública, señala que co-cría al hijo de su pareja por una relación heterosexual anterior, Feli; y Andy, 40 años, encargada de Organización No Gubernamental (ONG), comenta que vive junto a su hija biológica Celeste, de 21 años, y que siempre han vivido en una familia homoparental.²

Respecto al nivel educativo de las participantes, la mayoría tiene un título técnico o universitario, pero es importante señalar que no todas se desempeñan en el área de los estudios que cursaron. De hecho, entre las ocupaciones de las participantes, hay dos vendedoras de tiendas, dos trabajan en una pizzería, una es traductora de idiomas, otra profesora de inglés, una gestora cultural dentro de una ONG y una trabaja en el sector público. Todas las entrevistadas recalcan que ambas integrantes de la pareja trabajan remuneradamente, por lo que aportan al hogar y deben articular su jornada laboral con el trabajo doméstico y de cuidados.

Los horarios de trabajo son fundamentales para comprender la organización del arreglo doméstico. En cuanto a esto, las entrevistadas tienen distintos horarios en función de sus ocupaciones, por lo que no pasan iguales cantidades de tiempo en casa.

² Se respetará el pronombre neutro cuando se refiera al hijo de esta pareja y a las entrevistadas que corresponda, además, los nombres de hijos/as/es de las entrevistadas fueron cambiados.

Nataly, por ejemplo, trabaja como analista de datos y tanto ella como su pareja tienen un trabajo híbrido. En el caso de Gema y Graciela, ambas trabajan presencialmente, una es vendedora en una pizzería y otra en ventas en una tienda de mascotas. Gema trabaja 30 horas semanales con horarios rotativos. Graciela trabaja una jornada completa de 44 horas de lunes a sábado. Por lo tanto, el tiempo que pasan en su hogar es limitado y sujeto a los turnos de trabajo.

Consuelo, trabaja part-time en una tienda óptica. Su pareja estuvo cesante durante un año, y recientemente encontró trabajo como censista. Esto implica que ambas tienen mayor tiempo disponible en el hogar.

En el caso de la pareja Aimar y Mónica, Aimar tiene una jornada part-time presencial en una pizzería, al mismo tiempo que se encuentra terminando su carrera universitaria. Su pareja, Mónica, tiene una jornada completa de 40 horas online haciendo clases. En este caso, es posible apreciar una gran diferencia en el tiempo que cada una está en casa.

En cuanto a la entrevistada Cami, tiene dos trabajos, primero, una jornada laboral completamente presencial en el sector público; y, segundo, una jornada de medio tiempo presencial, ya que hace clases 3 veces a la semana en un Instituto. La pareja de Cami, es la madre biológica de su hijo y también trabaja jornada completamente presencial y realiza clases en un instituto. Esta pareja debe conciliar el trabajo remunerado con el trabajo de cuidados hacia su hijo y hacia la suegra de la entrevistada. Para finalizar, Andy, junto a su pareja Ariana, fundaron una ONG, por lo que su jornada laboral es de tiempo completo, incluyendo algunos fines de semana. Esta familia es ensamblada, por lo que también deben conciliar sus labores remuneradas con el trabajo de cuidados hacia sus hijas.

Ahora, comprendiendo la coresidencia como el punto de partida de las negociaciones del arreglo doméstico, es importante destacar cuáles son las motivaciones que las llevaron a decidir convivir. En algunos casos señalan que fue algo espontáneo y que se dio como un

proceso natural de la relación, independiente al tiempo que llevaban juntas. Gema y Graciela, ambas muy jóvenes, comenzaron a convivir al poco tiempo de empezar la relación:

Yo creo que fue todo muy espontáneo, porque somos muy intensas, literalmente nos fuimos a vivir juntas al tiro, así como entre citas, citas de una semana, de tres días, de dos semanas, un mes, dos meses, y después yo me fui de mi casa y ahí fue como: ¿me puedo ir a vivir contigo? (Gema, 22 años y Graciela, 25 años).

Hoy viven juntas desde hace un año y en la fotografía que entregaron quisieron capturar un momento de intimidad y cotidianidad familiar en su hogar.

Figura 1

Convivencia y coresidencia de Gema y Graciela



Fuente: Gema y Graciela

Otras entrevistadas reportan que la convivencia surgió como una estrategia para compensar el alto costo de vida y deudas previas que tenían, además de compartir las labores de cuidado, como en el caso de Cami. Una situación similar es la que ocurre a Aimar y Mónica,

quienes optaron por vivir juntas el año 2020, cuando llegaron a estudiar en la universidad desde otras provincias.

Las motivaciones que impulsan la coresidencia ponen en juego muchos elementos como la autonomía personal y la estabilidad económica, sin embargo, en las parejas consultadas, no es experimentada como una forma de consolidar la relación o dar inicio a una nueva vida familiar. Tampoco es vista como una etapa de tránsito hacia el matrimonio o hacia la maternidad (en el caso de las que no son madres), por lo que parece no tener el peso que antes tenía para la sociedad chilena tradicional o para las parejas heterosexuales.

Esto es consistente con investigaciones realizadas en Chile, en donde se reporta que una creciente flexibilización del arreglo doméstico va de la mano de un cuestionamiento a esta idea tradicional (Salinas et al., 2023).

En esta línea, la dimensión psicológica cobra gran centralidad, y fue comentada por la pareja Gema y Graciela, quienes señalan que, ocasionalmente llegan muy cansadas o sobreestimuladas del trabajo, por lo que buscan alternativas para poder posponer la realización de las tareas, sin generar conflicto.

En contraste a este caso, Nataly señala que su trabajo, al ser análisis de datos, no le genera agobio o carga mental, al contrario, logra terminar sus labores antes de tiempo, y dedica más tiempo a actividades de ocio y tiempo libre. También, Consuelo reflexiona que su pareja pasó por períodos de depresión que también les supusieron una dificultad para distribuir el trabajo doméstico de manera equitativa. En esta línea, el caso de las entrevistadas Aimar y Mónica, comentan que la fotografía que entregan les transmite mucha calma y tranquilidad, ya que su sala de estar es el lugar en donde más comparten, comen y discuten para llegar a acuerdos. Esto da luces sobre la influencia que tienen las negociaciones del arreglo doméstico en la salud mental de la pareja.

Figura 2
Retrato de hogar de Aimar y Mónica



Fuente: Mónica y Aimar

A continuación, se aborda la forma en que las parejas organizan el trabajo doméstico en sus hogares: En lo que respecta a la preparación de alimentos, los relatos muestran que existe una organización acorde con las preferencias de cada integrante de la pareja, y también con la disponibilidad de tiempo que tienen según su jornada laboral.

En este sentido, no es posible identificar la diada clásica proveedor-dueña de casa, sino más bien patrones de especialización a sus preferencias personales. Así lo releva Nataly:

Yo disfruto cocinar, la Caro no tanto (...) yo creo que también es una forma de muestra de cariño cocinar por el otro, entonces igual disfruto mucho el cocinar y que quede bonito, y que sea algo rico, siempre he tomado esa iniciativa en esta relación.

La importancia que Nataly atribuye a la preparación de comida en su relación de pareja se refuerza en la fotografía elegida para representar este trabajo doméstico. La foto además permite apreciar el desorden que hay detrás de este proceso, que su pareja es quien lava y ordena cuando ella cocina.

Figura 3
Preparación del almuerzo



Fuente: Nataly

En el caso de Aimar y Mónica, es Aimar quien señala estar a cargo de estas labores, ya que es su forma de entregar amor y genuinamente disfruta hacerlo. Cami, por su parte, señala que su pareja es la que ha elegido cocinar para ella, su hijo de 12 años y para su madre. Es decir, cocinar es vivido como un acto para expresar afecto, lo representan como un acto de placer, esto revela que la preferencia por ciertas actividades domésticas influye en quién se hace cargo de realizarlas (Carrington, 1999; Baiz, 2023). Aunque es necesario comparar estas afirmaciones con el resto de su relato y con el contenido de las fotografías entregadas.

Este ejercicio permite identificar la influencia de otros factores como la disponibilidad del tiempo (Gupta, 2005) que pasa cada integrante en el hogar, el tipo de trabajo (presencial, híbrido o teletrabajo) o a su jornada laboral (full time o media jornada). En este sentido, todas las entrevistadas reportaron que tanto ellas como su pareja, están trabajando remuneradamente, pero que largas jornadas laborales y horario son aspectos que dificultan una negociación equitativa al interior de la pareja, ya que ambas llegan muy cansadas o sobreestimuladas de su trabajo, y no tienen el ánimo de cocinar.

Para profundizar en lo anterior, las entrevistadas Gema y Graciela son pareja, ambas trabajan jornadas completas, presenciales, y en ciudades distintas a su lugar de residencia, por lo que reportan dificultades para conciliar este aspecto. Así lo señala Gema:

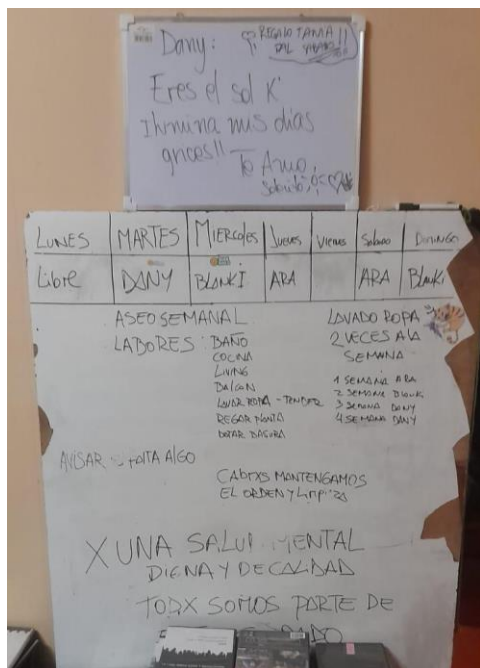
Hay muchas veces que ninguna de las dos cocina y que comemos afuera, por ejemplo, a mí me dan colación en el trabajo, entonces igual sé que voy a tener almuerzo (...) depende de qué tan cansada estemos o qué disponibilidad de hacer cosas tenga la otra.

Este relato expresa lo que propone la teoría de la disponibilidad del tiempo (Gupta, 2005) en la que señala que el integrante de la pareja que tenga más tiempo libre en el hogar, es quien se llevará un mayor peso del trabajo doméstico. Aquí son ambas integrantes quienes tienen un margen limitado de negociaciones, producto de sus ocupaciones, dando pie a acuerdos novedosos y flexibles.

Respecto a la distribución de la carga mental, se evidencia una distribución caracterizada por su originalidad y flexibilidad en el ámbito de la previsión y planificación de las actividades domésticas. Este modelo se fundamenta en un presupuesto mensual, que permite contabilizar los gastos compartidos en distintas áreas como la compra de alimentos, gastos de salud, ocio, etc. Esta estrategia impulsa a las parejas a una distribución más equitativa de la carga mental, ya que ambas participan del proceso de creación y seguimiento del presupuesto: *"Tenemos un presupuesto mensual donde dividimos todos los gastos que tenemos juntas, (...) tenemos salud, frutas y verduras, el supermercado (...) cuando salimos a la misma hora del trabajo, pasamos las dos a comprar para que sea menos pesado."* (Graciela, 25 años).

La importancia de la planificación de las tareas del hogar, también se refuerza en las fotografías entregadas por la pareja de Mónica y Aimar, y por Andy, en este sentido, es posible apreciar el calendario de organización semanal en el que rotan las actividades principales del trabajo doméstico.

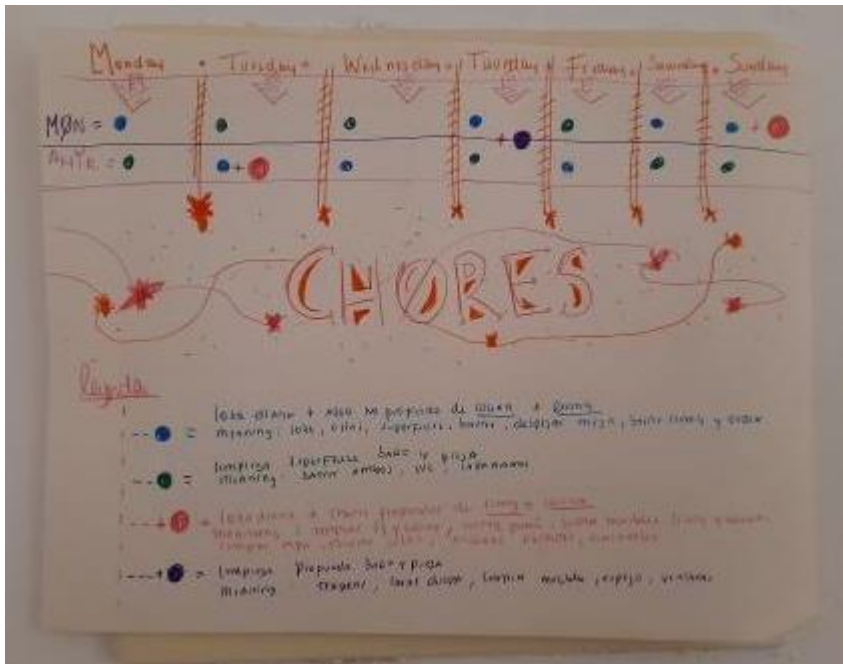
Figura 4
Carga mental calendario de actividades Andy



Fuente: Andy

Relativo a este aspecto, Andy comenta que se reúnen como familia semanalmente para planificar este calendario de acuerdo a la disponibilidad de horarios de cada una. Agrega que esta estrategia ha sido adoptada frente a las discusiones que existían entre su hija Celeste y su pareja. Andy señala que es la única persona encargada de la administración del hogar, ya que es quien realiza el pago de cuentas, esto genera una mayor carga mental para la madre biológica. Una estrategia similar es la que adoptaron Mónica y Aimar, quienes también señalan que tener un hogar ordenado les transmite calma y seguridad a la relación. En este sentido, para la organización del trabajo doméstico, establecen tareas rotativas semanalmente, su calendario se aprecia en la siguiente fotografía.

Figura 5
Calendario de actividades semanales Mónica y Aimar



Fuente: Mónica

En ambos casos, es posible evidenciar un esfuerzo por compartir la carga mental. Solamente en el caso de Cami, se reconoce abiertamente que existe una desigualdad en términos de carga mental. La pareja de Cami asume la carga mental total de prever servicios básicos y de cuidado. Según sugiere Salinas et al., (2023) en los hogares con hijos, se tienden a reproducir más los roles de género heterosexuales, y es posible evidenciar que esto también aplica a las parejas del mismo sexo. En la siguiente cita se profundiza este aspecto:

A mí me pagaban y yo pagaba el arriendo, y le pasaba casi toda la plata a la Pepa, ella gestionaba los pagos de las cuentas y las compras de las cosas, ella es la administradora en realidad, de la distribución de los gastos y los pagos de las cuentas, se lleva esa carga mental de pagar las cosas (...) yo en realidad no tengo nada de carga mental doméstica, todo se lo lleva mi pareja en un 100%, o sea, ahí yo creo que están desigual en las relaciones de poder (Cami, 37 años, madre no gestante)

Cami señala que su pareja y madre de su hijo, es quien asume el rol de cuidadora principal, mientras que Cami asume un rol subsidiario y económico. La evidencia señala que

las parejas del mismo sexo consideran que el arreglo doméstico es una responsabilidad compartida, sin embargo, este relato advierte que la carga mental se distribuye de manera desigual, ya que, ambas madres trabajan remuneradamente, pero es solo la madre biológica quien asume esta parte (Sciaraffia, 2019; Baiz, 2022)

A continuación, se presentan los relatos de Cami y Andy, quienes son las únicas entrevistadas que realizan trabajo de cuidados. Primeramente, Cami co-cría al hijo de 11 años de su pareja, quien nació por una relación heterosexual anterior. Su estilo de crianza es no tradicional, ya que Feli recibe una crianza no binaria, con un nombre social, fuertemente permeada por el activismo político, de hecho, en palabras de la entrevistada, el hijo se ha convertido en un activista por los derechos de la comunidad LGBTQANB+:

Por mi trabajo nos relacionamos mucho con personas y organizaciones que activan por los derechos de la comunidad LGBT. Uno, porque nosotras también somos activistas por los derechos LGBT, y dos, porque al Feli le encanta, y también se convirtió en activista (Cami, 37 años).

Para la entrevistada, el activismo entrega una oportunidad de articular una red de cuidado ampliada, en donde su trabajo como defensora de los derechos LGBTQANB+ se traduce en prácticas comunitarias y de recreación. Ella comenta que esto les amplía las posibilidades de negociación, ya que hay más personas que colaboran en el cuidado de su hijo. Las fotografías entregadas por Cami evidencian lo importante que es, para esta familia, cuestionar el trabajo de cuidados al interior del hogar y extenderlo a las redes interpersonales, tejiendo lazos de activismo.

Figura 6

Red de cuidados y trabajo de crianza Cami



Fuente: Cami

Esto releva un cuestionamiento a los roles de género, y es un intento por no condicionar a su hijo a una crianza heterosexual cisgénero. Esto es consistente también, con todas las fotografías entregadas, ya que en todas estaban en distintas mesas territoriales y paseos con oficinas de diversidad sexual y otros activistas.

Ambas madres trabajan jornada completa y presencial en el servicio público, además, las dos realizan clases en un Instituto, por lo que el tiempo que pasan en casa es bastante limitado. Para organizar las labores de crianza, la pareja optó durante el año pasado por la proveeduría económica, en este sentido, Cami fue el sostén económico principal de su familia, mientras que su pareja se encargaba de actividades domésticas, esto da luces de una organización tradicional del arreglo doméstico. Al año siguiente, su esposa comenzó a trabajar remuneradamente, pero esto no incidió en la distribución del arreglo doméstico anterior.

Es posible advertir una dualidad en crianza, en cuanto, existe un claro cuestionamiento a los roles tradicionales de género, sin embargo, se adopta una distribución heteronormada del trabajo doméstico. Esta ambigüedad se clarifica en la siguiente reflexión realizada por Cami:

Nosotras nos reímos de los roles de género, porque cuando la Paola estuvo sin pega, decía que le encantaba ser la señora, heterosexual, conservadora que me hacía comida, cachai, y efectivamente fue un momento que disfrutamos mucho ambas, da lo mismo, que piensen lo que quieran cachai... y yo soy el marido proveedor, y luego y me tiene mi señora una cazuela calentita, de hecho, fuimos funcionado super bien con los roles tradicionales de género.

En el caso de Andy, madre biológica de una relación heterosexual anterior, su hija es mayor de edad y actualmente viven una familia ensamblada con su hija, su pareja y las dos hijas de su pareja. La familia lleva 4 años viviendo todas juntas, por lo que los modos de organización de tareas han cambiado con el paso del tiempo. Ambas integrantes de la pareja trabajan a tiempo completo, por lo que sus horarios de trabajo son similares, además, Andy maneja las redes sociales de la fundación en su tiempo libre.

Andy reflexiona que el trabajo de cuidados se fue complejizando a medida que su hija crecía, ya que existían grandes discriminaciones hacia la crianza homoparental, por lo que este proceso ha sido una lucha para él y para su hija.

Un aspecto a destacar, es que el arreglo doméstico de esta familia se ha vuelto conflictiva, ya que, al vivir con su pareja y la hija de su pareja, se han tenido que construir nuevas formas de organización. Siguiendo a Salinas et al. (2023), en familias posnucleares, las negociaciones se escapan del modelo biparental tradicional, por lo que tiende a atrapar a las parejas en formas de distribución del trabajo de cuidados más tradicionales. En este sentido, Celeste tiene 21 años, pero la entrevistada nunca refiere a su pareja como una compañera o un apoyo en su cuidado, al contrario, señala que la relación entre su pareja y su hija ha traído muchos conflictos.

En la carga mental de la familia de Cami, se advierte la influencia del modelo de racionalidad económica Gupta (2005), es decir, la persona que gane más salario, tendrá mayor capacidad de negociación y realizará menos trabajo doméstico al interior del hogar. Al

respecto, durante un año entero, cuando su esposa estaba sin trabajo, ella se llevó la carga mental de administrar, pagar cuentas y cocinar, mientras que ella proveía económicamente. Luego, ambas integrantes de la pareja comenzaron a trabajar en el servicio público y como profesoras en un Instituto, y, si bien ambas percibían un sueldo y jornadas laborales similares, la carga mental continuó recayendo solo en la madre biológica de Feli (Sciaraffia, 2019).

Respecto a la carga mental de Andy, se advierte que ella es la encargada principal del cuidado de su hija, aunque Celeste ha alcanzado un mayor grado de autonomía, aportando con ingresos para el arriendo, cocinando para ella y comprando su propia mercadería. Esto ha permitido que Andy flexibilice sus labores de crianza, permitiéndole ahorrar para viajes en pareja y ocio. Por lo que su carga mental no se deriva de la crianza de su hija, quien ya es adulta, sino de administrar y pagar cuentas, al tiempo que intenta organizar el arreglo doméstico entre su pareja e hija.

Al comparar ambos relatos, es posible resaltar que las madres biológicas han tenido un rol de proveedora económica y al mismo tiempo son las protagonistas en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas, mientras que las parejas aparecen como un apoyo subsidiario, que no posee el mismo nivel de carga mental, o que inclusive representa un foco de conflicto (Bittman, 2003; Gupta, 2005; Sciaraffia, 2019; Baiz, 2022).

Además, existen redes de apoyo que mitigan la carga mental, en el caso de Cami, cuenta con una red de cuidados ampliada, que se desprende de su trabajo y de su pareja como activistas. Así también, Andy no cuenta con una red de apoyo familiar, sino que es más una relación de recreación y apoyo. Coincidente con la literatura sobre el tema, las familias homoparentales suelen ver coartadas las redes de apoyo de tipo familiar, esto se acrecienta con la llegada de hijos e hijas, quienes demandan más tiempo de cuidado, necesidades distintas y apoyos interpersonales (Sciaraffia, 2019).

A modo de síntesis, al tensionar el poder económico, preferencias o habilidades, compensación de género y disponibilidad de tiempo (Bittman, 2003; Gupta, 2005, Baiz, 2022)

se aprecia lo siguiente: En primer lugar, la hipótesis de la negociación económica no se adecúa a los resultados, ya que las entrevistadas no poseen diferencias sustanciales en términos de formación académica, ocupación o ingresos. Sin embargo, entre las parejas entrevistadas es posible advertir diferencias sustanciales en estas dimensiones, dadas por el tipo de ocupación y si tienen hijos o no, lo que se traduce en estilos de vida diferentes.

Al respecto, hay parejas que tienen una mejor calidad de vida, que se desprende de un título profesional, trabajo estable y una red de apoyo presente, ellas son quienes tienen mayor capacidad de negociación de acuerdo a preferencias y menor carga mental (Baiz, 2023). En contraste a esto, las parejas que poseen un trabajo de baja cualificación mantienen largas jornadas laborales, con poca flexibilidad y necesaria presencialidad en sus tareas. Esto trae un menor margen de negociación y menor disponibilidad de tiempo en el hogar. Las negociaciones del arreglo doméstico se manifiestan bajo ciertas condiciones sociales, culturales y económicas, esto explica que pese al esfuerzo que existe por un reparto equitativo, estos acuerdos estén permeados por sus condiciones de vida.

En este sentido, más que apuntar a una distribución equitativa, las entrevistadas apuntan a una organización eficiente para sus vidas (Carrington, 1999). Asimismo, las entrevistadas hacen referencia a que las largas jornadas laborales y el tipo de trabajo influencia sus estados de ánimo, por ende, la distribución de las labores. En este sentido, dependiendo del nivel de hastío, pueden ir rotando entre ellas las actividades (Baiz, 2022). Todos los relatos advierten que ambas partes de la pareja aportan económicamente, esto evidencia que el trabajo remunerado influye en las negociaciones al interior del hogar, ya que les otorga a ambas el poder de negociar. En adición a esto, el tipo de ocupación, el horario y la exigencia se traduce en mayor o menor disponibilidad del tiempo en el hogar para realizar ciertas tareas (Bittman, 2003; Gupta, 2006).

Al respecto, la negociación por ingresos y la racionalidad económica son factores que inciden en la distribución del arreglo doméstico, sin embargo, no es el único elemento que

determina la organización de la vida doméstica (Lázaro et al., 2023). Como se aprecia, el estado de ánimo también influencia dichas negociaciones, facilitando u obstaculizando la disposición a realizar determinadas tareas. Es interesante resaltar que esta es una dimensión que no es contemplada en las teorías de distribución tradicional del trabajo doméstico (Gupta, 2005; Bittman, 2003, Gallego, 2009) pero sí es relevada por estudios realizados recientemente en Chile. En lo que concierne al trabajo doméstico, hay algunas actividades que son escogidas en función de preferencias y habilidades naturales y otras que parecen ser poco deseables, como el aseo de baño y habitaciones, por lo que la mayoría de las parejas han implementado estrategias en función de una organización más equitativa y de carga mental compartida (Baiz, 2023).

Ahora bien, respecto al modelo de elección racional (Bittman, 2005; Gupta, 2003; Baiz, 2022), es posible destacar que los horarios de trabajo de Nataly son mucho más compatibles que los de su pareja para ir al supermercado, cocinar y hacer aseo, además, cuenta con la flexibilidad horaria; en paralelo, la pareja de Gema y Graciela presentan dificultades para conciliar el trabajo doméstico y el trabajo remunerado, porque ambas trabajan largas jornadas presenciales. De hecho, debido a que ambas se encuentran en una situación laboral similar, han optado por flexibilizar estas actividades de acuerdo a sus estados de ánimo, crear un presupuesto mensual y aplazar algunas tareas, sin que esto les haya traído conflictos. Además, las estrategias que tienen Andy, Constanza y la pareja de Monserrat y Aimar de crear calendarios de tareas, son una respuesta ante la falta de tiempo disponible.

Estos relatos ponen de manifiesto que las parejas negocian de acuerdo al tiempo disponible según sus ocupaciones, pero que las integrantes que tienen mayor poder de escoger de acuerdo a preferencias son las que tienen ingresos más altos o que no son madres.

Respecto a la maternidad, existe un esfuerzo por cuestionar los roles de género tradicionales, sin embargo, los arreglos domésticos responden a una organización tradicional.

Las madres biológicas toman el rol de cuidadoras principales y asumen mayor carga mental que sus parejas. Esta organización es consistente con los roles de género heterosexuales, ya que, en ambos relatos, son ambas integrantes quienes trabajan jornadas completas, por lo que poseen similar disponibilidad de tiempo, pero solo la madre biológica es quien asume dicha carga mental (Carrington, 1999; Salinas et al., 2022).

Además, las parejas más jóvenes presentan negociaciones más equitativas que las parejas mayores, quienes, además, tienen hijos, lo que consolida la idea de Salinas et al., (2023) quien señala que la llegada de hijos consolida más los roles de género tradicionales. Al mismo tiempo, Lázaro et al. (2022) sostiene que las parejas jóvenes están más dispuestas a flexibilizar y negociar tareas domésticas que las parejas mayores.

A modo de corolario, no es posible evidenciar una reproducción de las teorías clásicas, pero tampoco una reinención total de los roles de género en el arreglo doméstico. En este sentido, las negociaciones son plásticas y varían de acuerdo a las posibilidades de negociación que tienen las parejas, por lo que no están exentas de conflictos. Principalmente, se advierte la influencia de la estructura ocupacional, que va a determinar la extensión y horarios de la jornada laboral, es decir, la disponibilidad del tiempo; y la maternidad biológica, que aparece como una sedimentación de los roles de género convencionales.

En el caso de las familias con hijos, esto se complementa con la influencia del modelo de elección racional, es decir, la integrante que trabaja remuneradamente es quien realiza menos trabajo doméstico y de cuidados que su compañera. Estos factores delimitan la distribución del arreglo doméstico a nivel general y en un nivel más específico, también intervienen las posibilidades de contratar a alguien para realizar el trabajo doméstico y las preferencias individuales de cada integrante (Gupta, 2005; Bittman, 2003, Sciaraffia, 2019; Baiz, 2023).

Conclusiones

Esta investigación buscó conocer los factores que inciden en la negociación del arreglo doméstico al interior de parejas lesbianas. Se consideró como eje central a las teorías clásicas de la distribución de tareas domésticas.

Los resultados obtenidos permiten señalar que la coresidencia es el punto de partida del arreglo doméstico, que puede surgir de acuerdos para compensar el alto costo de la vida o como un proceso espontáneo para pasar más tiempo juntas, pero que no persigue necesariamente el matrimonio o la maternidad, como ocurre en el caso de las familias heterosexuales tradicionales.

Así también, respecto a la negociación del trabajo doméstico, las parejas buscan alcanzar mayor equidad en estas tareas para ello, han creado estrategias novedosas de organización. Esto extiende la carga mental a ambas integrantes de la pareja. En este sentido, el poder de negociación que tiene cada miembro está influenciado por los ingresos propios, las preferencias individuales y, sobre todo, el tiempo disponible que les permiten sus ocupaciones.

Relativo al trabajo de cuidados, la carga mental se distribuye de manera más equitativa en los hogares sin hijos, mientras que, en hogares con hijos, la madre biológica es quien asume el rol de cuidadora principal, encargándose de la crianza y la provisión de necesidades. Esto es consistente con los roles de género heterosexuales, además, las redes de apoyo en familias homoparentales son de vital importancia para sostener la vida en comunidad y que estas redes, no necesariamente son la familia de origen, sino que también amistades LGBTQANB+.

Ahora bien, el hallazgo central del estudio responde a conocer qué factores inciden en la negociación del arreglo doméstico al interior de las parejas lesbianas, los principales elementos son la capacidad de negociación que tienen las parejas de acuerdo al tiempo

disponible que les permiten sus ocupaciones, las cuales suelen ser limitadas, sobre todo en el caso de los trabajos menos cualificados.

En este sentido, no es posible evidenciar una reproducción determinista de las teorías tradicionales clásicas, sino una negociación compleja, en donde se solapan varios enfoques explicativos, principalmente la elección racional que permite negociar de acuerdo al tiempo que da la ocupación.

Al mismo tiempo, el tipo de ocupación entrega mayor poder de negociación a la integrante que percibe mayores ingresos, lo que se traduce en que realizan menos trabajo doméstico que su pareja, posibilitando organizaciones más tradicionales, como ocurre en el caso de las madres. Estos resultados relevan una contribución teórica y metodológica, ya que el estudio permitió robustecer categorías que la disciplina científica ha trabajado en población heterosexual y anglosajona (Gallego, 2009). Además, se aporta en visibilizar la complejidad que existe detrás de la organización del trabajo doméstico y de cuidados en las parejas del mismo sexo. Sobre todo, para Chile, que es un país donde recientemente se ha comenzado a problematizar sobre la distribución del trabajo doméstico y de cuidados en parejas del mismo sexo.

De esta forma, la investigación contribuye a darle mayor visibilidad a las parejas del mismo sexo, y apunta a ampliar discusión en políticas públicas sobre la equidad en el hogar. Las principales limitaciones del estudio son de carácter metodológico, ya que, al ser una investigación cualitativa, la muestra es reducida y de difícil acceso, por ello, se recomienda replicar este tipo de investigaciones en otros contextos, a saber, sector rural, población homosexual mayor, entre otras. Esto con el objetivo de ampliar el paradigma respecto a la realidad de las parejas del mismo sexo.

Para finalizar, respecto a las proyecciones del estudio, es posible añadir nuevas preguntas que emergieron durante el proceso investigativo y que podrían fortalecer a la disciplina en este aspecto, ya que el caso de las madres advierte una fuerte reproducción de

roles de género, independiente a si la identidad de género es cisgénero o trans no binaries, a saber, ¿de qué manera se relaciona la identidad de género con la distribución del trabajo doméstico? y ¿cómo construyen domesticidad y cuidado las madres lesbianas en Chile?

Referencias Bibliográficas

- Abela, J. (2001). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Beck, U. y Gernsheim, E. (2002). *Individualization. Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*. SAGE Publications.
- Bianchi, S., Milkie, M., Sayer, L. y Robinson, J. (2000). Is anyone doing the housework? Trends in the gender division of household labor. *Social Forces*, 79(1), 191-228. <https://doi.org/10.1093/sf/79.1.191>
- Bittman, M., England, P., Sayer, L., Folbre, N., y Matheson, G. (2003). When Does Gender Trump Money? Bargaining and Time in Household Work. *American Journal of Sociology*, 109(1), 186–214. <https://doi.org/10.1086/378341>
- Blofield, M. y Martínez, J. (2014). Trabajo, familia y cambios en la política pública en América Latina: equidad, maternalismo y corresponsabilidad. *Revista CEPAL*.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social: introducción a los oficios*. LOM Ediciones.
- Cappello, M. (2005). Photo interviews: Eliciting data through conversations with children. *Field methods*, 17(2), 170-182. <https://doi.org/10.1177/1525822X05274553>
- Carrington, C. (1999). *No Place like Home. Relationships and Family Life among Lesbians and Gai Men*. The University of Chicago Press.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2005). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*. Universidad de Alicante.
- Eyzaguirre, S., Gazmuri, J. y Larraín, C. (2023). Roles de género en las tareas y funciones familiares: ¿la madre del cordero? En S. Eyzaguirre y R. Vergara. (Ed). *Disparidad bajo la lupa: Una radiografía a las brechas de género en Chile*. (pp. 232-258). Fondo de Cultura Económica.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Gallego, G. (2009). Diversidad sexual y arreglos domésticos en México. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 116–139. <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5579>
- Gallego, G., y Vasco, J. F. (2017). Vida doméstica en parejas del mismo sexo en ciudad de México y el Eje Cafetero colombiano. *Notas de Población*. 105, 84-105. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/fd0152ab-2015-47e8-87c1-4fe7881de231/content>
- Gómez, V., Arellano, O., y Valenzuela, C. (2017). Negociaciones en familia: género, trabajo y cuidado en Chile. *Revista Estudios Feministas*, 25(2), 661-682. <https://doi.org/10.1590/1806-9584.2017v25n2p661>
- Gupta, S. (2005). Her money, her time: Women's earnings and their housework hours. *Social Science Research*. 35(4), 975-999. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2005.07.003>

- Lázaro, N., Moltó, M., Sánchez, R. y Simó-Noguera, C. (2022). Desigualdad de género en el trabajo doméstico en España. ¿Compartir el trabajo doméstico en pareja está condicionado únicamente por la racionalidad económica? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 180, 85-104. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.180.85>
- Meo, A. (2010). Consentimiento informado, anonimato y confidencialidad en investigación social. La experiencia internacional y el caso de la sociología en Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 44, 1–20.
- Meo, A. y Dabenigno, V. (2011). Imágenes que revelan sentidos: ventajas y desventajas de la entrevista de foto-elucidación en un estudio sobre jóvenes y escuela media en la Ciudad de Buenos Aires. EMPIRIA. *Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 22, 13-41. <https://doi.org/10.5944/empiria.22.2011.83>
- Movimiento de Integración y Liberación Homosexual. (2023). *Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile: Historia anual de las personas LGBTIQANB+ en Chile*. Diversidad sexual y de género en Chile. <https://www.movilh.cl/wpcontent/uploads/2023/03/XXI.-Informe-DDHH-Diversidad-sexual-y-de-genero-2022-MOVILH-web.pdf>
- Ramm, A. (2016). Changing Patterns of Kinship: Cohabitation, Patriarchy and Social Policy in Chile. *Journal of Latin American Studies*, 48(4), 769-796. <https://doi.org/10.1017/S0022216X16000365>
- Salinas, V., Palma, J., Ramm, A., & Morales, M. (2023). Trayectorias de convivencia no matrimonial: el rol de los hijos/as. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 42, 1–21. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2425>
- Sampieri, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill Education.
- Sciaraffia, V. (2019). *Maternidad Lésbica: ¿Manteniendo la Norma o Desafiando la Tradición?*. [Tesis de Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Chile] <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/174969/Maternidad%20L%C3%A9sbica.pdf?sequence=1>
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativas*. Gedisa Editorial.